

ke's Writings, Augsburg Fortress Pr., Philadelphia 1989, XI + 179 pp., 14,5 x 23.

La profesora Garret enseña Nuevo Testamento en la *Divinity School* de la Universidad de Yale (New Haven, USA). Esta obra es un excelente estudio exegético-teológico que analiza el tema evangélico de la derrota del Demonio por la llegada del Reino de Dios, que se hace presente en la persona y actividad de Jesús. Aunque la investigación se limita al tercer Evangelio y a los Hechos de los Apóstoles, puede afirmarse que la conclusión general y gran parte de las conclusiones de detalle son extensibles al entero Nuevo Testamento.

Después de algunas observaciones metodológicas, la autora expone el núcleo de su tesis en el capítulo segundo, en el que nos informa que el triunfo sobre Satanás es un aspecto esencial de la obra salvadora de Jesús y sus discípulos. Los ataques satánicos contra Jesús se materializan en las tentaciones del desierto y sobre todo en la Pasión, y son anulados definitivamente en la Resurrección y exaltación del Señor. La victoria final de Jesús ha hecho impotente a Satanás en su lucha contra los cristianos y contra la Iglesia. La actividad de exorcista que Jesús despliega durante su vida pública nada tiene que ver con la magia. Es una manifestación de la fuerza del Espíritu divino que habita en Jesús.

El libro se compone de una introducción, cinco capítulos y unas conclusiones. Los capítulos estudian: 1.- La magia en el mundo grecorromano; 2.- Satanás en la obra de Lucas; 3.- Simón el Mago (Hech 8, 4-25); 4.- Pablo y Bar Jesús (Hech 13, 4-12) y 5.- Los siete hijos de Sceva (Hech 19, 8-20).

J. Morales

Philip A. CUNNINGHAM, *Jesus and the Evangelists. The Ministry of Jesus and its portrayal in the Synoptic Gospels*, Paulist Press, Mahwah 1988, 240 pp., 15 x 22,5.

En diez capítulos y un epílogo, el A. desarrolla el siguiente temario, bien ajustado al título y subtítulo del libro: orígenes literarios de los tres Evangelios Sinópticos (cap. I); características literarias y doctrinales de Marcos (cap. II), Mateo (cap. III) y Lucas (cap. IV) y visión retrospectiva de los tres Evangelios y de las Tradiciones acerca de Jesús, que están en la base de aquellos (cap. V). Hasta aquí una primera parte dedicada a los Evangelistas y sus Evangelios. Una segunda parte es consagrada a Jesús, según el siguiente esquema: Mirada de conjunto del Ministerio público (cap. VI); las Parábolas (cap. VII); Reino de Dios y misión de Jesús (cap. VIII); Pasión y Muerte (cap. IX); Resurrección y era mesiánica. El epílogo tiene carácter de recopilación y de aplicaciones para la vida cristiana actual, tanto de los individuos como de la colectividad cristiana.

Comienza el A. anunciando en tono mayor la necesidad de una «lectura crítica» de los Evangelios, para ir dejando paso a consideraciones más equilibradas y razonables, comunes en Exégesis católica de hoy, con claro propósito de seguir las orientaciones de los últimos documentos del Magisterio (Instrucción de la P. C. Bíblica de 1964, Const. dogm *Dei Verbum* y documento de la P. C. Bíblica sobre *Bible et Christologie* de 1984).

Quizá por la índole del libro —alta divulgación— simplifica tal vez demasiado las características de cada Evangelio. Así, el tratamiento de Mateo resulta excesivamente estereotipado; en general, el A. se muestra muy influido por la *Redaktionsgeschichte*, en el

sentido de atribuir demasiadas cosas a los Evangelistas y poco a Jesús mismo, en el origen de episodios de *logia*. El «gran viaje» de Lucas desde Galilea a Judea lo hace pasar por Samaría, poniendo en sordina el itinerario por el Golán, Dacápolis y Perea.

No pocas afirmaciones son polémicas, discutibles, en algún que otro caso hasta un poquito sensacionalistas (por poner un ejemplo entre muchos, afirma que la muerte de Jesús parece haber sido orquestada por los romanos, de acuerdo con sus subordinados del Templo, sobre bases ampliamente políticas, mientras que los intentos de los Evangelistas por inculpar a los judíos son una secuela de la situación histórica posterior, de fines de siglo I, en las que vivían los propios Evangelistas y los destinatarios de sus Evangelios).

El A. da muestras de tener hondas inquietudes acerca de las deficiencias de muchos cristianos respecto de sus modos de entender el Evangelio y de vivirlo. Su crítica es, alguna vez, casi amarga: ¿No iría más conforme con el Evangelio una actitud algo más comprensiva hacia esos hermanos en la fe?

J. M^a. Casciaro

PATROLOGÍA

Martín IBARRA BENLLOCH, *Mulier fortis. La mujer en las fuentes cristianas*, Ed. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, («Monografías de Historia Antigua», 6), Universidad de Zaragoza 1990, VII + 396 pp., 16 x 23,5.

El presente libro es la adaptación de una Tesis Doctoral, dirigida por el Prof. F. Marco Simón y defendida en septiembre de 1989 en la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

El libro consta de cuatro capítulos. El primero describe con detalle las circunstancias históricas de la época (aa. 80-313) y termina con una consideración de los presupuestos filosóficos en materia antropológica que los autores cristianos de ese periodo había heredado de la filosofía grecorromana.

El segundo capítulo, verdaderamente amplio, consta de dos partes: la primera parte estudia las fuentes literarias cristianas (Metodio de Olimpo, Arnobio, Lactancio y Eusebio de Cesarea), y la segunda analiza otras fuentes (las Actas de los mártires, el Concilio de Elvira y la epistolografía papirocea de Egipto). El tercero y cuarto capítulos se centran en los distintos tipos de mujer dentro de las comunidades cristianas: doncellas, vírgenes, casadas y viudas.

Además de destacar la igualdad óptica y bautismal entre el varón y la mujer, las fuentes analizadas reiteran también la libertad y la voluntariedad de la mujer en el obrar, por ejemplo, en la elección de un determinado género de vida; o bien incorporarse al *ordo virginum*, o bien escoger las segundas nupcias en el caso de una viuda, etc. Como caracterización específica de la mujer dentro de las comunidades cristianas destacan la oración, el estudio, la obras de misericordia y el proselitismo. En esta época las vírgenes cobran singular importancia en la vida interna de las iglesias cristianas. Desde el punto de vista de la expansión del cristianismo ocuparon más bien las madres de familia un papel relevante como educadoras y aglutinantes de la familia. El A. concluye que en esta época final del siglo III se alcanzó un máximo de riqueza en la manifestación del ascetismo laical de la mujer como doncella, madre de familia o virgen consagrada.